

Homenaje a Leopoldo Torres Balbás

M^a del Mar Villafranca Jiménez
Directora del Patronato de la Alhambra y el Generalife



El Infante Don Jaime de Borbón visitó la Alhambra en los primeros meses de 1931. En la imagen a la salida del oratorio del Partal.

Homenaje a Leopoldo Torres Balbás



Ma del Mar Villafranca Jiménez
Directora del Patronato de la Alhambra y el Generalife

PATRONATO DE LA ALHAMBRA Y EL GENERALIFE
Y ACADEMIA EL PARTAL

Sábado, 22 de octubre de 2005

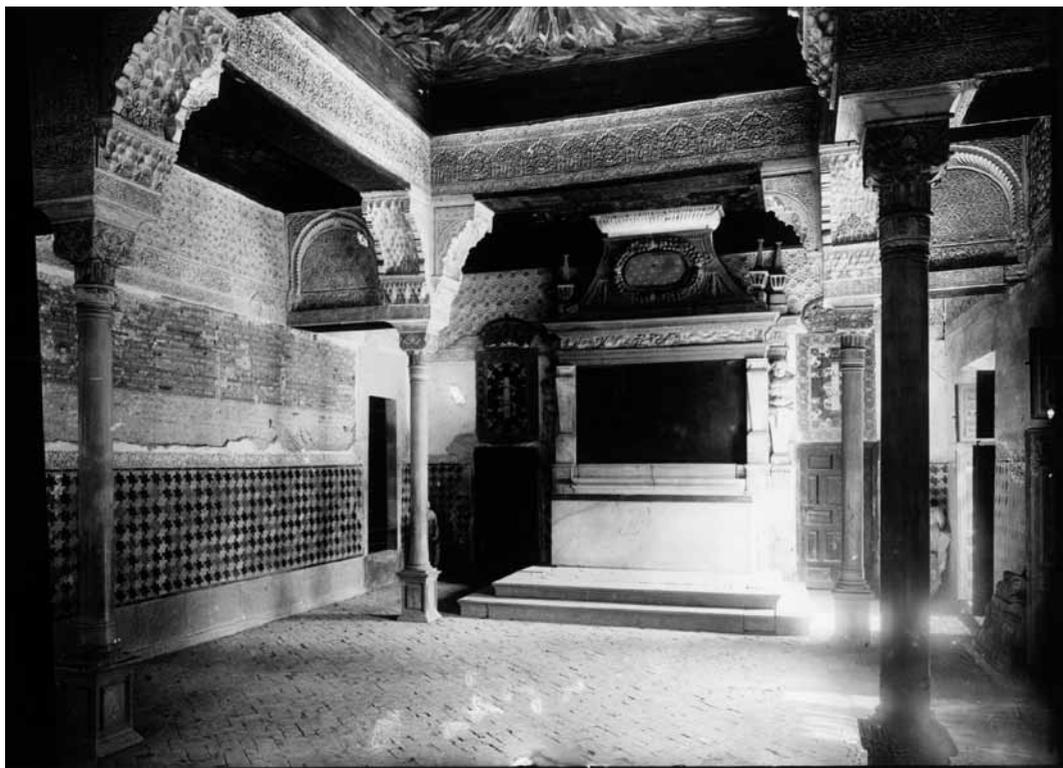
Leopoldo Torres Balbas en la Alhambra ***Palabras para un homenaje***

ILUSTRÍSIMO SR. DIRECTOR GENERAL DE BIENES Culturales, Ilmo. Sr. Delegado Provincial de la Consejería de Cultura, Ilmos e Ilmas autoridades, Sr. Presidente de la Academia El Partal, Sr. D. Rafael Torres Márquez y familia, Sras y Sres. queridos amigos y amigas:

El Patronato de la Alhambra y el Generalife ha querido, una vez más, dedicarle un emocionado recuerdo a D. Leopoldo Torres Balbás, uno de los hombres que mejor labor y más honda huella dejaron en el Monumento, y lo hemos hecho compartiendo objetivos con los miembros de la Academia del Partal quienes manifestaron su interés en reivindicar su memoria y honesta contribución a la historia de la conservación monumental en nuestro país de la que, como sabemos, sería injustamente apartado.

Ya en el otoño de 1988 y a propósito del centenario de su nacimiento, el Patronato de la Alhambra y el Generalife organizó en colaboración con el Colegio de Arquitectos de Andalucía Oriental una exposición gráfica dedicada a valorar sus trabajos de conservación en la Alhambra desde 1923 a 1936. Ésta tuvo lugar en la Capilla del Palacio de Carlos V y fue comisariada por el profesor Carlos Vílchez. También en aquel año se le dedicó un emotivo ciclo de conferencias en el que participaron algunas de las personas que sumaron amistad y trabajo profesional con el arquitecto como Emilio García Gómez, Manuel Ocaña, Fray Darío Cabanelas o Luis Cervera Vera. Junto a ellos Andrés Soria Ortega y Angel

Ya en el otoño de 1988, el Patronato de la Alhambra y el Generalife organizó en colaboración con el Colegio de Arquitectos una exposición gráfica dedicada a valorar sus trabajos de conservación



Sala del Mexuar antes de la Intervención de Leopoldo Torres Balbás.

Isac Martínez de Carvajal profundizaron, con valiosas y documentadas aportaciones, en el conocimiento de la vida y obra del arquitecto- conservador de la Alhambra. Todo ello quedó recogido en el nº 25 de Cuadernos de la Alhambra correspondiente al año 1989, fecha en la que también se cumplían los 25 años de la publicación periódica de esta Revista científica.

Ahora hemos querido dar un paso más, hemos manifestado nuestra voluntad de que permanezca entre nosotros de una manera más visible, si se quiere, mas próxima. Nos hemos comprometido con su trabajo, con su concepción avanzada de la restauración monumental, con su esfuerzo y dedicación permanentes, con su sabiduría prodigiosa y talante humano, en definitiva con su magisterio inigualable. Desde hoy D. Leopoldo será más de la Alhambra que nunca y llenará el recuerdo de todos los que hemos aprendido de él, ya sea de forma directa o indirecta, de aquellos que sin conocerle se interrogarán sobre él al transitar por la calle Real del Conjunto Monumental y reflexionarán sobre sus palabras. También de los que lo han admirado o criticado,

de los que han investigado y difundido sus aportaciones, de los que todavía no saben que la Alhambra que visitan actualmente más de dos millones de personas de todo el mundo es, en buena medida, la Alhambra de Torres Balbás.

Sin ánimo de ser exhaustiva, pues de ello se encargarán otros ponentes, sí me gustaría destacar algunas facetas y rasgos de la personalidad y de los trabajos que el arquitecto madrileño desarrollaría en su estancia granadina.

Cuando Leopoldo Torres Balbás es nombrado Arquitecto-Conservador de la Alhambra en 1923 tenía treinta y cinco años. Sus inquietudes profesionales se habían orientado desde fechas muy tempranas hacia el estudio, la investigación y el análisis de la arquitectura histórica de Castilla y del norte de España, desarrollando interesantes trabajos sobre tipologías de edificios, algunos monumentos de interés y algo muy novedoso en ese momento como era la atención y el valor concedido al contexto urbano en el que se insertaba la arquitectura histórica. Esta labor teórica fue difundida a través de la Revista Arquitectura y puede calificarse de ejemplar y única en el ambiente crítico de la época. Igual ocurriría con otros temas que abordó, como sus lúcidas críticas y comprometidas aportaciones a la teoría de la conservación y restauración monumental en nuestro país.

Hasta ese momento sus actuaciones como arquitecto habían sido muy escasas y discretas reduciéndose a una docena de edificios que mantenían una concepción muy similar a las obras de sus maestros Antonio Flórez y Teodoro Anasagasti.

Su formación en la Institución Libre de Enseñanza y su relación con Francisco Giner de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío también iban a ser determinantes a la hora de abordar sus responsabilidades como arquitecto-conservador del palacio nazarí. Haciendo del saber y de la cultura un instrumento de pedagogía y transformación social lo aplicará como metodología de intervención en sus trabajos alhambrenos donde se mostrará como incansable investigador del



Sala del Mexuar antes de la Intervención de Leopoldo Torres Balbás.

Cuando Leopoldo Torres Balbás es nombrado Arquitecto-Conservador de la Alhambra en 1923 tenía treinta y cinco años

Resultado de la Intervención (1925-26).

El altar instalado con motivo de la visita de Felipe V a la Alhambra se desmontará disponiéndose una nueva entrada a la Casa Real apta para el itinerario de Visita Pública. Se rebajó el nivel del suelo y se consolidaron los alicatados y yeserías. Asimismo, se eliminaron los pedestales de las columnas introducidos en la Reforma del Siglo XVII. Se dejó el testimonio de la barandilla del coro como referencia al uso cristiano de este espacio.



archivo y la biblioteca de la Alhambra hasta el punto de convertirlos en apoyos insustituibles de los proyectos y obras que va realizando en los distintos sectores de la ciudad palatina y que enriquecieron profundamente su conocimiento sobre el arte nazarí, disciplina a la que se aplicó de por vida.

Especial atención dedicó a los dibujos que sobre la Alhambra realizó Álvarez de Colmenar o los grabados de la obra *Civitates Orbis Terrarum*, incluso los de la siempre por él consultada *Nuevos Paseos por Granada* y sus contornos de Argote de Molina.

Es verdad que contaba con un documento absolutamente excepcional para comenzar sus actuaciones, el Plan General de Conservación de la Alhambra redactado por Ricardo Velásquez Bosco en 1917, que será su auténtica guía conceptual. Sin embargo había que crear la metodología necesaria

para su desarrollo. Y en esto conviene precisar el carácter innovador de su método con la incorporación de recursos tales como:

- La investigación histórica en tanto que parte fundamental del trabajo de conservación monumental.
- La adopción de un instrumento específico que detallara la secuencia de las intervenciones como es el Diario de obras, resultado del entendimiento moderno, crítico y científico de la restauración.
- La documentación gráfica del proceso de trabajo, testimonio fidedigno del antes y el después de la intervención mediante el uso de herramientas como el dibujo y la fotografía.
- La difusión de los resultados de sus intervenciones y análisis como sistema de transferencia y comunicación del conocimiento científico inherente a la acción restauradora.

Una metodología novedosa que se vería enriquecida con la adopción de criterios certeros y ajustados a cada caso concreto y basados en:

- El respeto a la obra original
- El principio de integración y autenticidad
- El rechazo a la anastilosis falsificadora
- Un concepto integral de la conservación que amplía el horizonte al contexto urbano del monumento y que le llevó a incorporar bienes patrimoniales en manos privadas que pertenecieron a la ciudad palatina
- La incorporación del criterio ambiental como medida de protección patrimonial consecuencia de lo anterior

Un proceso al que se enfrentará dando soluciones a distintos problemas difíciles de resolver en la práctica restauradora como son:

- Las lagunas y reintegraciones
- Las estratificaciones históricas de la propia arquitectura
 - La dialéctica entre el valor de la instancia histórica y la instancia estética
 - La vegetación como recurso e instrumento de cualificación ambiental de la instancia arqueológica

Patio del Convento de San Francisco antes y después de la Restauración de Torres Balbás (1927-29).



como puede evidenciarse en los jardines del Partal y Palacio de Yusuf III

- La atención permanente y equilibrada a los aspectos formales, estéticos y constructivos de las labores restauradoras
- La puesta en valor de la arqueología y la dimensión museológica de la arquitectura como demuestra la restitución de la Puerta de las Orejas en las alamedas del Bosque de Gómez o el corredor de capiteles nazaríes dispuesto en el Patio de Machuca.
- La incorporación de bienes patrimoniales en situación de riesgo o abandono (como en los casos

del Corral del Carbón, Casa del Chapiz, Bañuelo, Casa de los Girones, etc.) o de propiedades que provocaban usos degradantes a los bienes culturales que se hallaban agregados (Casas del Partal, Hotel junto a Puerta de Siete Suelos, Casas junto a Baño de la Mezquita de la Alhambra, etc.) que fueron adquiridas por el Patronato de La Alhambra aplicándose en su compra el dinero recaudado de las entradas de la Alhambra

- La restitución de bienes muebles a sus lugares originales (argollas y chimenea del Palacio de Carlos V), haciendo gala de la concepción más vanguardista de la teoría de los bienes culturales, en la medida que los elementos muebles pertenecientes a un edificio o lugar son inalienables respecto del mismo
- El empleo del grabado y la fotografía histórica como recursos vinculados al proceso de trabajo de conservación y restauración
- La gestión de la práctica arqueológica en el Monumento a partir de un plan previo
- La internacionalización del pensamiento crítico respecto a la conservación monumental, plenamente asumido por el arquitecto-conservador de la Alhambra en sus intervenciones en los Congresos Internacionales donde participó

En cuanto a los criterios mantenidos me gustaría, no obstante destacar algo que el propio Torres Balbás deja explicitado en alguno de sus escritos referido precisamente a sus trabajos en la Alhambra:

“Cada viejo edificio presenta un problema diferente, y debe ser tratado de manera distinta; cada aposento o parte de la Alhambra plantea nuevos problemas, que deben ser resueltos para cada caso particular. ECLECTICISMO y ELASTICIDAD, tal creemos que ha sido nuestra fórmula, dentro de un criterio radical de conservación”

Como sabemos Torres Balbás realizó un admirable trabajo que puso fin a muchos años de restauraciones falsificadoras o poco rigurosas. El principio de autenticidad y consolidación estructural fue determinante para la dimensión cientí-



Compás del Convento de San Francisco antes y después de la Restauración (1927-29).

El convento de San Francisco quedó fuera del ámbito de actuación del Plan de Conservación de la Alhambra redactado por Ricardo Velázquez Bosco en 1917. El destino del mismo como sede de la Residencia de Artistas dedicada al estudio del Paisaje fue determinante para la recuperación de este ámbito que permitió la recuperación arqueológica del estrato nazarí y cristiano habilitándose un acceso a través del compás donde se formalizó un jardín adaptado al nuevo uso del edificio.



fica de su trabajo. Aunque es verdad que no siempre actuó con los mismos principios teóricos.

Cuando años más tarde escriba uno de sus textos más conocidos: “A través de la Alhambra” dirá:

“Desde el siglo XIV hasta nuestros días cada hora fue dejando su huella en la Alhambra..... Con nosotros, como nosotros, los viejos monumentos van viviendo y la vida les va marcando con la señal de su paso, reflejándose en ellos las vicisitudes de incontables generaciones. Es mil veces preferible su muerte que un rejuvenecimiento absurdo que les prive, al mismo tiempo que de su espíritu, de su secular dignidad...”

Y añadirá:

“... Un monumento ha vivido y viviendo se ha transformado. El cambio es la condición esencial de la vida. Cada edad lo ha ido marcando con su huella. Es un libro sobre el cual cada generación ha escrito una página. No hay que modificar ninguna de ellas. No son de la misma escritura porque no son de la misma mano...”

Al examinar el arquitecto cualquier muro del Conjunto Monumental apreciaba cómo se habían mantenido fábricas muy heterogéneas, cómo se habían sucedido recalzos y soluciones constructivas muy variadas y de distintas épocas.

El valor documental de los muros del monumento constituye un elemento esencial para el conocimiento de la biografía del espacio intervenido y este enfoque estratigráfico es muy innovador en el trabajo de conservación en los bienes culturales. El tiempo histórico se convierte así en la síntesis de la teoría de la restauración arquitectónica, tal y como lo entendía también el arquitecto italiano Camilo Boito.

Para Torres Balbás la Historia será la clave que determine las formas originales, los añadidos y las sustituciones. Aunque a veces le haga caer en contradicciones que justificará siempre desde perspectivas historicistas que denominará como “reintegración de la imagen” aunque en su intención prevalezca siempre el criterio de autenticidad por encima de cualquier otro. Estos principios serían expuestos por el arquitecto madrileño en la Conferencia de Atenas organizada por la Oficina Internacional de Museos en 1931 donde reconocería que:

“... Cada viejo edificio presenta un problema diferente y debe ser tratado de distinta manera. Es pueril intentar dar reglas generales para la reparación de los monumentos que sirvieran a la par para una construcción romana, un templo visigodo, una iglesia románica, una catedral gótica, un edificio musulmán y un palacio del Renacimiento: lo único útil y sensato es fijar una orientación general, y ésta creemos que debe ser la del máximo respeto a la obra antigua, conservando las fases y adiciones posteriores que tengan interés histórico, arqueológico, artístico o monumental, huyendo lo más posible de añadir nada nuevo y diferenciando siempre lo añadido, para que nunca pueda confundirse con la obra antigua, al mismo tiempo que se procura atender al ambiente y al aspecto artístico del edificio reparado”

Los trece años de trabajo en la Alhambra no pudieron ser más fecundos y determinantes para la conservación futura del Conjunto Monumental, a pesar de algunas críticas tendenciosas que respondían a intereses particulares, especialmente la muy conocida polémica generada por la sustitución en 1935 de la pequeña cúpula vidriada sobre el templete del Patio de los Leones de la época de Rafael Contreras.

Si damos un repaso a la nómina de sus trabajos ésta no puede ser más completa y admirable, tanto la correspondiente al monumento nazarí recogida en el libro de Carlos Vilchez como aquella que realizó en la ciudad y abarcó entre otras el Corral del Carbón, La Casa de los Girones, La Casa del Chapiz, San Juan de los Reyes, Palacio de Dar al Horra en Santa Isabel La Real, obras que respondían a su condición de Inspector de Monumentos de la VI Zona.

Igualmente atendió aspectos de la gestión descuidados por sus antecesores en el cargo como las instalaciones de riego para paseos y alamedas de la Alhambra, la urbanización del Secano y el restablecimiento de la canalización destruida desde la voladura de los franceses, la instalación del Museo de la Alhambra en el Palacio de Carlos V, los caminos y senderos medievales hacia el Generalife y hacia la Silla del Moro, la repoblación forestal y de jardinería, la incorporación administrativa de facto al Conjunto Monumental del Palacio y jardines del Generalife y su entorno agrario, la recuperación de numerosas casas de vecinos que forzaban usos degradantes para la conservación del monumento, el

Convento de San Francisco para sede de una Residencia de pintores, la consolidación de vestigios arqueológicos de extraordinario interés como los del Palacio de Yusuf III, Abencerrajes y Dar al Arusa, entre otros.

Los años en que el arquitecto trabaja en la Alhambra coinciden con uno de los momentos más interesantes del panorama intelectual de la primera mitad del siglo XX. Una nómina que incluye a:

- D. Manuel de Falla
- D. Fernando de los Ríos (Institución Libre de Enseñanza)
- D. Antonio Marín Ocete (Rector de la Universidad)
- D. Emilio García Gómez (Escuela de Estudios Árabes. CSIC)
- D. Antonio Gallego Burín, (por su correspondencia publicada por Javier Gallego Roca), conocemos muchos detalles de los afectos y rasgos personales de nuestro personaje, entre otros su preocupa-

Atendió aspectos de la gestión como las instalaciones de riego para paseos y alamedas de la Alhambra, la urbanización del Secano y el restablecimiento de la canalización

ción por el destino de los amigos queridos durante la Guerra Civil: Falla, García Gómez, Gómez Moreno, Federico García Lorca y su hermano Francisco, Manuel Ocaña y otros colaboradores suyos en la Alhambra, unos jovencísimos Francisco Prieto-Moreno y Jesús Bermúdez Pareja y los fotógrafos Robles Pozo y Manuel Torres Molina.

A éstos se añadirá una interesante nómina de expertos nacionales e internacionales que mantenían con el arquitecto relaciones intelectuales y de amistad como Francisco Javier Sánchez Cantón o Elías Tormo, Georges Marcais, gran especialista en Arte Musulmán, E. Leví Provençal (profesor



Fachada del Palacio de Carlos V (1926). Fachada valorada tras el derribo de las casas anejas a la Iglesia de Santa María de la Alhambra y antes de iniciar las excavaciones de la Rauda. Nos devuelve una imagen inédita de este sector alhambrense cuya formalización actual se gesta a partir de este momento.

en la Universidad de Argel y Director del Instituto de Altos Estudios Marroquíes de la Universidad de Rabat) y Henri Terrasse, entre otros.

Podemos decir que Granada y la Alhambra le marcarían de por vida dedicándole después de su marcha más de 20 artículos en distintas publicaciones y fue el desencadenante que le llevó a desarrollar el riguroso análisis de su gran obra póstuma “Ciudades hispanomusulmanas”.

Emilio García Gómez, del que este año también celebramos su centenario, nos ha ofrecido la más sintética y acertada definición de su personalidad:

“Torres Balbás era un hombre de ciencia y de conciencia extraordinarios”

Sorprende la gran capacidad de trabajo que desarrolló y la dignidad y calidad de su trabajo profesional. Como se ha dicho, su gestión fue más allá del trabajo técnico y explícito de sus intervenciones. El Conjunto Monumental de la Alhambra y el Generalife es actualmente y por muchas razones el que concibió de un modo integral Leopoldo Torres Balbás. Su buen hacer es también hoy una magnífica ocasión para leer en sus páginas la gran lección de arquitectura que constituye su intervención ejemplar.